

“Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta.”

Hebr. 4, 13



Lima, 21 de Noviembre del 2016

Muy queridas Hermanas:

En este día, en que se conmemora la dedicación, que María hizo de sí misma a Dios desde su infancia, movida por el Espíritu Santo, cuya gracia la llenaba plenamente, y en sintonía con el silencio de este santo Retiro que realizo, las saludo con la fuerza del amor que procede del Dios Trinitario que inundó de su gloria el ser de la Virgen Inmaculada, y que ahora a las 60 hermanas, que nos encontramos en la Casa de Retiro el Tabor, participamos de esta gracia maravillosa que cae sobre nosotras como cascadas de gracia.

Nada nos dicen los libros canónicos de este suceso de la “presentación de la Virgen al templo”; pero la razón principal de este hecho reside en la persona de la Virgen Niña. Gabriel la llama llena de gracia. Me imagino que tendría prisa en entregarse al Señor. El amor, no permite ni dilaciones ni distancias.

Tendría la Niña unos tres años. Ni ella ni sus padres querrían esperar más, según nos cuenta la piadosa tradición que surge en el escrito apócrifo llamado el “Protoevangelio de Santiago”. Hay un lienzo de Murillo con una significativa escena. Santa Ana está enseñando a leer a la Niña. Y lo hace con la Sagrada Escritura. María sabría muy bien el salmo 15: “*El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. ¡Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!*”

Recitaría también el salmo 83: “*¡Qué deseables son tus moradas! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa*”. Escucharía –tal vez de labios de Ana su madre– el salmo 44: “*Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna. Prendado está el rey de tu belleza. Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado*”.



Muchos pintores, como Murillo, Jordán, Ticiano y Rafael, han plasmado con gran arte y belleza, la fiesta de la Presentación de la virgen; sus padres abajo, como animándola, la Niña subiendo las gradas, como volando, movida por las alas de un amor incomparable, y arriba el sumo sacerdote, esperándola complacido. Así las imagino a ustedes mis queridas Hermanas que movidas por este Amor, renuevan con fe y unción su consagración a Jesucristo Rey, con prisa y gozo como María. Y repitiendo con ella: ¡Me

ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad!

Comparto con Ustedes algunas reflexiones, que nos ayudarán a prepararnos para este acontecimiento.

El misterio de Santa María ilumina nuestro propio misterio y nos da pistas para vivir con radicalidad los Votos que libremente pronunciamos.

La finalidad de los votos, según Santo Tomás, es **caritas, es decir aquel amor que es Dios mismo**. Los votos solamente sirven si nos ayudan a crecer en ese Amor de Dios. Los votos que hemos pronunciado, están en oposición a lo que propone el mundo. Dice Puebla que cada voto aparece como anuncio de algo positivo y denuncia de tres grandes tentaciones que suelen esclavizar al hombre: el tener, el poder y el placer.

Nuestros votos religiosos son "un modo de vivir diferente" para contribuir a los cambios que la sociedad necesita para ser más humana y más cristiana.

Si los votos fueran meramente medios, serían motivos de frustración, limitación, esterilidad. Pero son medios **para llegar a la caridad**, es decir **para compartir la vida misma de Dios**.

Comprendidos así, nuestro sufrimiento y negación se vuelven fecundos: la muerte a nosotras mismas nos da la nueva vida de la Resurrección.

¿Qué sentido tiene que uno dé su palabra para toda la vida, hasta la muerte?

¿Que valor tiene nuestra palabra? ¿Nuestra promesa?

Al pronunciar los votos, no sabemos a dónde nos puedan llevar. ¿Cómo nos atrevemos a pronunciarlos? Solamente porque el Señor lo ha hecho, nosotras, también podemos hacerlo. Dios se comprometió con nosotras con su Palabra; **Jesús es el "sí" eterno del Padre**. Porque creemos que somos hijas de Dios, por el Bautismo, nos atrevemos a dar nuestra palabra sin saber, de antemano, todas las implicancias, **confiando total y plenamente en Dios**.

Los votos alcanzan un futuro desconocido. Por eso, Santo Tomás nos dice que es un **acto de absoluta generosidad** porque damos en un sólo instante una vida que va a vivir sucesivamente en el tiempo. ¿Esto es un absurdo cuando ni se sabe qué pueda pasar mañana?, Para los que aman, No!! Para nosotros, es un **acto de confianza en Dios**, en el Dios de la Providencia. Los votos son **signos de esperanza** en el Dios que ha prometido el futuro. A pesar de todo lo que pueda suceder en nuestras vidas, en cualquier momento particular, **sabemos que Él cumplirá su Palabra**.

LA OBEDIENCIA.- Profesamos el voto de **obediencia** para lograr "la libertad de los hijos de Dios". El mundo también habla de "ser libres" y, para el mundo un voto de obediencia es un escándalo. Sin embargo, el llamado "mundo libre" se caracteriza con frecuencia por un sentido fatalista, una capacidad para tomar el propio destino en las manos y arreglar la vida a su manera. **El modelo y la motivación de nuestra obediencia es la obediencia de Jesús al Padre**. Ser obediente a la voluntad del Padre no fue una limitación a su libertad ni una restricción a su autonomía. Todo lo contrario, era el alimento que le daba fuerza y lo robustecía. Nuestra libertad no es la libertad individualista del que entiende la libertad como la posibilidad de *hacer lo que le viene en gana* sin restricciones algunas. Más bien, es **la libertad de ser, la libertad de aquel que ama**. Cuando hacemos nuestros votos ponemos nuestra vida en "las manos" de la Congregación. Este es un gesto eucarístico de loca libertad. **Es mi vida y la entrego como Cristo se entregó totalmente en el cumplimiento de la Voluntad del Padre**, hasta entregarse por nosotros en la cruz.

LA POBREZA.- "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos" ayer nos decía Fray Nelson, que las **cosas creadas** están llamadas a ser **camino**; pero si los absolutizo se pueden hacer obstáculo, están como **espejo**; pero se pueden volver un espejismo un engaño, las cosas creadas están llamadas a ser un **regalo**; pero si las idolatro se pueden hacer un reemplazo y caeríamos en la más grande tragedia sacar a Dios de nuestra vida. Por eso en la espiritualidad de la Pobreza es urgente conocerse así mismo, ver nuestras tendencias idolátricas, en qué área de mi vida yo traiciono a mis principios. Los ídolos se alimentan de nosotras, mientras que **el Dios verdadero nos alimenta**. También nos dio cinco indicaciones para vencer la ambigüedad:

1. **Aprender a usar las cosas sin que las cosas se adueñen de mí**. Salir del paraíso porque en él habita la serpiente. El paraíso es lugar de idolatría no de salvación, el exceso de

complacencia y de gozo facilita la idolatría. Sentirse y saberse pobre, vulnerada, nos recuerda nuestros límites como criaturas y *nos libera* para poder dedicarnos totalmente a Dios. El desapego y la despreocupación de lo material, significa que vivimos con plena confianza en Dios y no en las cosas o en las personas.

2. **Aprender a depender de Dios.** Dios hoy y Dios será mañana. El voto de pobreza da la libertad de entregarse totalmente a la contemplación y a la predicación. Su finalidad es "crecer en el amor de Dios". ¿Cómo podemos vivir la pobreza de tal manera que nuestras vidas tengan credibilidad como anuncio del Reino?

La pobreza toca aspectos fundamentales del Sacramento del Amor, la Eucaristía es el sacramento de la unidad que fortalece al pobre.

3. **Ocúpate de las cosas de Dios.** Hay que estar preocupados de estar desocupados. Ocuparse de las cosas de Dios es empeñarse de sus cosas y descubrir los límites de las criaturas. Hay que buscar la Gloria de Dios en todo lo realizamos.
4. **El servicio a los más necesitados.** Haz el bien a quien no puede corresponderte. Para ello es necesario salir del círculo acostumbrado, solo así en la itinerancia, se descubre servir al que no me sirve, amar al que no me ama... Hay que ir al servicio de quien no puede pagar.
5. **Cultiva tiempo de silencios y soledad.** Debemos ser almas de silencio, aunque estemos rodeadas de mucha gente, aprendamos a vivir en una clausura interior donde solo vivan tú y Él.

La pobreza voluntaria que profesamos tiene valor solo si nos ayuda a superar las ambigüedades y adquirir la espiritualidad de la libertad del corazón:

- Tener como si no tuviera: "Dame lo que Tú vez que necesito, solo Tú lo sabes"
- Recuperar el hambre profunda: "Que nadie me sacie solo TÚ Señor"
- Poner toda la confianza en Él: "Desnudo salí de las manos de mi Señor, que murió en la cruz por mí, no deseo nada solo a TI".

Los pobres son los que más allá de sus propias miserias y pecados apuestan solo por Dios, han puesto su confianza y esperanza solo en Él.

No pongo mi confianza ni en la fuerza
No pongo mi confianza ni en la arrogancia
No pongo mi confianza ni en la astucia
MI ESPERANZA ERES TÚ.

LA CASTIDAD.- Como los demás votos, el voto de castidad también es un medio para lograr la libertad. Nos libera para poder cumplir mejor nuestra vocación de consagrada. La castidad es posible solamente porque está ordenado a la misma vida de Dios, quien es **amor. ¡Es una manera particular de amar!** ¿Cómo podemos hablar del amor de Dios si nosotros no vivimos este misterio? Lo que está en juego es la misma credibilidad de nuestras vidas. El amor que nos profesamos unas a otras para que el mundo crea. Lo que dice Santo Tomás es que los consejos evangélicos son los consejos propuestos por Cristo en la amistad, con las Hermanas y Hermanos. Y, el voto de la castidad es una de las formas para vivir esa amistad esponsal con Dios. Es un reflejo del amor ínter trinitario que es totalmente generoso y nada posesivo y que se da entre iguales. En primer lugar, el amor con que el Padre ama al Hijo es un amor absolutamente generoso y no posesivo porque el Padre da todo al Hijo, incluyendo su divinidad.

Al respecto del voto de castidad no puede haber ambigüedad: Es una renuncia real, una total ofrenda. Tenemos que creer que el voto de castidad es un camino para amar y amar sin limitaciones. Se adquiere esta libertad sin exclusividad en el amor cuando vemos la castidad como la integridad de corazón en la que debemos crecer. **No será posible recorrer este camino sin**



oración. La Liturgia de las Horas que se comparte con la comunidad es fundamental a nuestra consagración. ¡Que no se vuelva rutinaria y cumplimiento de obligaciones! La oración personal y silenciosa es donde nos ponemos cara a cara con Dios. Es el encuentro con la misericordia de Dios y en ella aprendemos a esperar. Tengamos siempre presente que la comunidad es el ámbito en que tenemos que expresar nuestro amor creativo, organizando nuestras vidas al servicio de los demás, reconociendo la dignidad de cada uno.

Los votos tienen valor solamente si nos liberan para cumplir nuestro apostolado, no han de ser una carga pesada que oprima, sino garantía de libertad para caminar ligeros hacia Dios.

Me despido pidiendo a la Dulce señora su poderosa intercesión para que nos siga educando en la santa fidelidad.

;;;Buena Fiesta!!!

Con inmenso cariño

Hna. Elfi Pozo Aguilar

Priora Provincial